

Juventudes, democracia y crisis de representación

En México, una parte importante de las juventudes ya no siente tanta cercanía con la política tradicional. Instituciones como los partidos políticos, el Congreso o algunas figuras del gobierno suelen generar más desconfianza que interés entre muchos jóvenes. Esto no quiere decir que no les importa lo que sucede en el país, sino que en muchas ocasiones sienten que sus problemas y opiniones no son realmente tomados en cuenta.

De igual manera existe mucho la idea de que los políticos hablan por los jóvenes, pero pocas veces escuchan lo que ellos quieren o necesitan. Para muchas personas jóvenes, la política termina viéndose como algo lejano. Sin considerar que muchos de ellos tienen otro tipo de preocupaciones como lo es conseguir trabajo, ayudar económicamente en sus hogares o terminar sus estudios que por participar en espacios políticos formales. Además, no todos tienen las mismas oportunidades. Mientras algunos pueden acceder más fácilmente a una educación digna y tener mejores condiciones de vida, otros viven situaciones mucho más complicadas, con empleos inestables, bajos salarios o falta de acceso a universidades.

Aun así, eso no significa que estas juventudes se mantengan callados ante las injusticias. En realidad, muchos jóvenes participan de otras maneras. Actualmente es muy común ver a estudiantes y colectivos juveniles involucrarse en marchas, movimientos sociales o actividades relacionadas con causas sociales.

Como en todo proceso de modernización, los jóvenes han buscado alternativas para poder expresar sus malestares e inconformidad de sus líderes políticos, utilizando medios como: Tik Tok, Instagram, Facebook, etc. De algún modo las juventudes buscan la manera de ser escuchados y en muchas ocasiones este sirve como medio para visibilizar y generar ruido ante una sociedad que no los representa.

Uno de los problemas más grandes que se enfrenta esta crisis de representación es las engañosas campañas electorales donde es muy común que los candidatos intenten acercarse a las juventudes, haciendo promesas o usando discursos de esperanza que dan un sentido de pertenencia. Pero una vez que pasan las elecciones, muchas veces esa cercanía desaparece y los jóvenes vuelven a sentirse excluidos de las decisiones importantes.

El interés de los jóvenes al ser partícipes de los problemas sociales que le afecta es su país es innegable, pero que herramientas se le ofrece a dicha población para que estos se sientan más libres de expresarse y tener la certeza que su voz será escuchada